

EL DESASTRE ESTÁ TAN CERCA Y TAN LEJOS A LA VEZ El terremoto en Chincha

En rápida respuesta al terremoto ocurrido en la zona sur del país este 15 de agosto último, que ya cuenta entre sus víctimas a 445 personas y cerca de 1 000 heridos de Ica, Pisco y Chincha (según INDECI), CARE Perú realizó un primer reconocimiento de la envergadura de esta tragedia que enluta al país. Llegó a Chincha en horas de la tarde del día 16 para asistir a la reunión del Comité Operativo de Emergencias, presidido por el Alcalde, Ing. José Navarro Grau y su gerente municipal Javier Gálvez. Allí se obtuvo información que dio cuenta de 16 340 viviendas colapsadas, 7 000 viviendas afectadas, 120 fallecidos y 400 heridos, con un total de 79 000 personas damnificadas. Prácticamente a un día de ocurrido el sismo, ADRA y CARE Perú eran las únicas instituciones presentes en la zona.

Rápidamente nos dirigimos a Tambo de Mora, aproximadamente a 25 minutos de la plaza de armas de Chincha, que aparecía como la zona más afectada llevando ayuda y consuelo. Ubicamos allí a su alcalde, Domingo Farfán quien organizó a su comité y pudimos hacer entrega de 190 frazadas, 20 bidones de agua de 20 litros, 30 linternas, pilas y velas. La llegada de la noche evidenció otro gran problema, la falta de electricidad que sumado a la ausencia de agua potable, alimentos, carpas y frazadas para protegerse de la inclemencia del frío, la oscuridad y la desolación comenzó a formar parte del panorama. Al día siguiente 17 de agosto, volvimos nuevamente para conversar con la gente de Tambo y a tomar imágenes. Llegamos a Calle Nueva que es un distrito que cubre Solimar, calle Muelle y Alfonso Ugarte. Se encuentra en la parte baja y muy cerca del mar, en realidad el terreno estaba pantanoso, las casas derruidas casi la totalidad y la gente reclamando por ayuda.

Dimos media vuelta y regresamos en el camioncito. Hablamos con el padre Italo Mortola quien además es capellán del penal de Tambo y nos confirmó la fuga de 697 reos, de los cuales 40 habían ya regresado. El impacto del desastre además de la presencia de probables saqueadores y delincuentes era demasiado. Los testimonios de la gente y la evidencia del desastre nos obligaron a dejar allí lo poco que quedaba 100 frazadas más, dos tanques de agua, ropa, pilas y el ofrecimiento que íbamos a informar a los medios de comunicación, el olvido de las autoridades, ausentes hasta ese momento.

Seguimos rumbo a Pisco, una de las tres áreas más afectadas junto con Ica y Chincha. La avería de la carretera congestionó enormemente el tránsito y fuimos parte de una enorme cola de camiones y camionetas, muchas de ellas llevando ayuda humanitaria. Sin embargo esto no fue excusa para que el vandalismo se hiciera presente y contagiara a un grupo cada vez mayor de gente que comenzó a llegar y romper lunas y sacar paquetes, maletas y todo lo que pudieran. Ante el probable riesgo de ser atacados dimos media vuelta y regresamos hacia Lima.

Nos dirigimos antes al Hospital San José en Chincha para ver el estado de la atención de los heridos. Encontramos un hospital sin agua, sin instrumentos quirúrgicos, con el motor eléctrico malogrado, con una sala de operaciones colapsada, y una emergencia que atiende primeros auxilios. Según nos informó el Director Administrativo, Dr. Smith Jáuregui, además de estas carencias y dificultades la población está desesperada. Nos dijo que llegó un camión *“que traía alimentos para el personal del hospital y la población creyó que era donación y nos hicieron problemas”* evacuó a todos los heridos de gravedad a Lima. Hasta ese momento – a casi dos días del terremoto – todos los heridos de gravedad están siendo evacuados a Lima. CARE entregó allí material educativo, papelógrafos, cartulinas, casetes, plumones, rotafolios, los mismos que fueron entregados a la Dra. Lita del Río, Jefe de la Unidad de Epidemiología y Sanidad Ambiental.

Rumbo a Lima, encontramos a la altura de Hawai la carretera colapsada, llegamos a Cañete y el panorama comenzó a cambiar. De allí a la Playa Asia, unos cuantos kilómetros después, sentimos un golpe bajo, fue el contraste más triste de ese día! De la desolación de miles y miles de personas a la fría indiferencia de las casas perfectas y bien pintadas. Allí todo estaba en su lugar y es que la precariedad de las construcciones y la pobreza es también la distancia que separa el epicentro del terremoto.